

## Las flores del mal

---



## AL LECTOR

El pecado, el error, la idiotez, la avaricia,  
nuestro espíritu ocupan y el cuerpo nos desgastan,  
y a los remordimientos amables engordamos  
igual que a sus parásitos los pordioseros nutren.

Nuestro pecar es terco, la contrición cobarde;  
cómodamente hacemos pagar la confesión,  
y volvemos alegres al camino enfangado  
pensando que un vil llanto lave todas las faltas.

En la almohada del mal es Satán Trismegisto<sup>1</sup>  
quien largamente mece nuestro hechizado espíritu,  
y elpreciado metal de nuestra voluntad  
este sabio alquimista<sup>2</sup> por completo evapora.

---

<sup>1</sup> *Satán Trismegisto*: relación de Satán con Hermes Trismegisto, sabio egipcio, creador de la alquimia y el hermetismo. Trismegisto significa el tres veces grande y se considera que posee el don de la triple sabiduría: física, mental y espiritual.

<sup>2</sup> *alquimista*: persona que se dedicaba a la transmutación de los metales. Como el alquimista Hermes Trismegisto, Satán Trismegisto posee la sabiduría para dicha transmutación. En este caso es «elpreciado metal de nuestra voluntad» el que se evapora.

¡El Diablo<sup>3</sup> los hilos que nos mueven sujeta!  
Encontramos encantos en cosas repugnantes;  
hacia el Infierno damos un paso cada día,  
sin horror, a través de tinieblas que hieden<sup>4</sup>.

Igual que un libertino pobre que besa y come  
el pecho torturado de una antigua ramera,  
robamos al pasar un placer clandestino  
que exprimimos con fuerza cual a vieja naranja.

Preso y hormigueante, como un millón de helmintos<sup>5</sup>,  
un pueblo de Demonios nos bulle en el cerebro,  
y cuando respiramos, la Muerte a los pulmones  
baja, río invisible, con apagadas quejas.

Si el estupro, el puñal, el veneno, el incendio,  
no bordaron aún con sus gratos dibujos  
el banal cañamazo de nuestra suerte mísera,  
es que nuestra alma, ¡ay!, no es lo bastante osada.

Pero entre los chacales, las panteras, los linceos,  
los simios, las serpientes, los buitres y escorpiones,

---

<sup>3</sup> *Diablo*: la presencia del Diablo como acompañante del camino es una constante en el poema y relaciona a Baudelaire con el satanismo de los poetas románticos. El mal es una realidad que conforma nuestra vida. Alusión al descenso al infierno que nos recuerda el viaje de Dante.

<sup>4</sup> *hieden*: desprenden olor malo y penetrante.

<sup>5</sup> *helmintos*: gusanos.

los monstruos aulladores, gritadores, rampantes<sup>6</sup>,  
en el infame zoo de nuestras corrupciones,

¡hay uno más malvado, más inmundo, más feo!,  
Aunque no gesticule ni lance grandes gritos,  
gustosamente haría de la tierra un desecho  
y dentro de un bostezo al mundo engulliría;

¡Es el *Hastío!* — El ojo lleno de involuntario  
llanto, sueña cadalsos, mientras fuma su pipa.  
Lector, tú ya conoces a ese monstruo exquisito,  
¡Mi semejante, — hipócrita lector, — hermano mío!

### Aproximación a la lectura

Este poema que abre el libro es toda una declaración de intenciones. Ya en el título predomina la función apelativa. En la primera estrofa aparece la causa del *Spleen* o *Hastío*: «*El pecado, el error, la idiotez, la avaricia...*». El satanismo y el mal aparecen como parte inherente de la vida, nos acompañan desde la cuna y están siempre acechantes. Pero entre todos los fantasmas y monstruos, sin duda, nos dice el poeta que el *Hastío* es el peor. El *Hastío* o *Spleen*, llamado así por la anglomanía de la época, es el tema que estructura el libro, como hemos visto en la introducción.

---

<sup>6</sup> *rampantes*: enumeración de animales nocivos, imagen de los fantasmas de nuestras almas como diría Victor Hugo.



*Spleen e ideal*

---



## II

## EL ALBATROS

Por divertirse, a veces, los marineros cogen  
algún albatros, vastos pájaros de los mares<sup>7</sup>,  
que siguen, indolentes compañeros de ruta,  
la nave que en amargos abismos se desliza.

Apenas los colocan en cubierta, esos reyes  
del azul, desdichados y avergonzados, dejan  
sus grandes alas blancas, desconsoladamente,  
arrastrar como remos colgando del costado.

¡Aquel viajero alado qué torpe es y cobarde!  
¡Él, tan bello hace poco, qué risible y qué feo!  
¡Uno con una pipa le golpea en el pico,  
cojo el otro, al tullido que antes volaba, imita!

Se parece el Poeta al señor de las nubes  
que ríe del arquero y habita en la tormenta;  
exiliado en el suelo, en medio de abucheos,  
caminar no le dejan sus alas de gigante.

---

<sup>7</sup> *albatros, vastos pájaros de los mares*: los albatros son aves marinas de una gran envergadura, de plumaje blanco y alas muy largas y estrechas.

### Aproximación a la lectura

Retoma el mito romántico del poeta como ser superior, incomprendido en su tiempo y por sus contemporáneos. En este poema, el albatros, majestuoso en su hábitat pero humillado y caricaturizado fuera de él, se convierte en símbolo del poeta. La identificación aparece en la última estrofa «*El poeta se parece al príncipe de las nubes*».

## III

## ELEVACIÓN

Por sobre los estanques, por sobre las montañas,  
los valles y los bosques, las nubes y los mares,  
y más allá del sol, del éter, más allá  
de los confines de las esferas de estrellas,

ágilmente te mueves, oh, tú, espíritu mío,  
y cual buen nadador extasiado en las ondas,  
alegremente surcas la inmensidad profunda  
con voluptuosidad inefable y viril.

Vuela lejos, muy lejos, de estos miasmas infectos;  
vete a purificar en el aire más alto,  
y bebe, como un puro y divino licor,  
ese fuego que colma los límpidos espacios.

Detrás de los hastíos y los vastos pesares  
que cargan con su peso la brumosa existencia,  
feliz aquel que puede con vigorosas alas  
lanzarse hacia los campos luminosos, serenos;

y cuyos pensamientos, tal las alondras, hacia  
los matinales cielos un vuelo libre emprenden.  
—¡Que sobre el ser se cierne, y entiende sin esfuerzo  
la lengua de las flores y de las cosas mudas!

### Aproximación a la lectura

Este poema es un vuelo purificador del espíritu que desea liberarse del plano terrenal. El espíritu libre, sin trabas se eleva y vuela «*Lejos, muy lejos*» por encima de la mediocridad de este mundo. Constituye la versión positiva de *EL Albatros* y supone una transición entre este y *Correspondencias*. El último verso resume el tema del poema siguiente.

## IV

## CORRESPONDENCIAS

La Creación es un templo de pilares vivientes  
que a veces salir dejan sus palabras confusas;  
el hombre la atraviesa entre bosques de símbolos  
que le contemplan con miradas familiares.

Como los largos ecos que de lejos se mezclan  
en una tenebrosa y profunda unidad,  
vasta como la luz, como la noche vasta,  
se responden sonidos, colores y perfumes.

Hay perfumes tan frescos como carnes de niños,  
dulces tal los oboes, verdes tal las praderas  
—y hay otros, corrompidos, ricos y triunfantes,

que tienen la expansión de cosas infinitas,  
como el almizcle, el ámbar, el benjuí y el incienso,  
que cantan los transportes de sentidos y espíritu.

**Aproximación a la lectura**

Se considera uno de los poemas más representativos del libro y en general del simbolismo y la estética de Baudelaire. El autor

piensa que el mundo visible refleja lo invisible, sin embargo, solamente el artista es capaz de ver estas conexiones. El hombre recorre la naturaleza como si se tratara de un bosque de símbolos. En los tercetos, las sinestesias ponen en juego todos nuestros sentidos para de nuevo insistir en esa dualidad que nos lleva por un lado hacia la inocencia, la pureza, el ideal y, por otro, hacia el vicio y la destrucción.